

Texto- Hebreos 12:28-29 [LEER 18-29]

Título- Adorando a Dios en gratitud con temor y reverencia

Dios es fuego consumidor

Proposición- Puesto que Dios es fuego consumidor, debemos adorarle en gratitud con temor y reverencia.

Intro- Cada semana, cuando viene el domingo- el día de reposo, el día del Señor- retraemos nuestro pie del día santo de Dios- hacemos Su voluntad en vez de la nuestra- y santificamos todo el día para Él. Y una de las cosas que hacemos en el día del Señor es reunirnos como iglesia para adorarle- para tener un culto de adoración, un tiempo para adorar al Dios santo y perfecto.

Nos hemos reunido para adorar a nuestro Dios. Por eso estamos aquí. No estamos aquí para sentirnos bien- no estamos aquí para tener una experiencia espiritual- no estamos aquí para tener nuestras emociones despertadas- no estamos aquí para asegurarnos que las cosas vayan bien en la vida en esta semana. Estas cosas pueden suceder cuando venimos a la iglesia- pero no son su propósito. Venimos aquí para adorar a Dios.

Pero aun si estamos todos de acuerdo con esto, todavía queda una pregunta- y una pregunta importante. ¿Cómo adoramos a Dios? Entendemos que venimos para adorar a Dios, pero ¿podemos hacerlo de cualquier forma, siempre y cuando lo hacemos de corazón? ¿Es esto aceptable a Dios? ¿Dios solamente quiere que le adoremos de corazón, y sea lo que hagamos va a estar contento? ¿O tiene requisitos más estrictos en cuanto a cómo deberíamos adorarle?

Esto es lo que tenemos que considerar hoy- examinar, bíblicamente, lo que Dios requiere para Su adoración. Y lo que creemos- lo que encontramos en Su Palabra inspirada- es que la adoración a Dios no es simplemente una cuestión de preferencias- que tal iglesia quiere adorar a Dios así, otra iglesia de otra manera, y está bien, siempre y cuando lo hacen de corazón.

No es cierto- no es cierto. Porque la manera en la cual nuestro corazón quiere adorar a Dios no es siempre correcta. Por supuesto, sí tenemos que adorar a Dios de corazón- pero tenemos que hacerlo conforme a lo que Él manda, lo que Él quiere, no conforme a lo que nosotros pensamos, o lo que a nosotros nos gusta. Ésta es la clave- no adoramos a Dios conforme a nuestro gusto, sino conforme a Su mandamiento. Nosotros no tenemos la libertad para decidir cómo queremos adorar a Dios, cuando Él nos ha dicho claramente cómo quiere ser adorado. Adoramos solamente conforme a Sus mandamientos explícitos- no creemos que podamos hacer cualquier cosa que no es explícitamente prohibido en la Biblia.

Toda la Biblia está llena de esta verdad- podemos encontrar los principios en cuanto a cómo adorar a Dios en muchos pasajes. Pero vamos a enfocarnos en los últimos dos versículos de Hebreos 12 [LEER]. En la Reina Valera, la palabra es servir a Dios- “mediante ella sirvamos a Dios”- pero también se puede traducir correctamente como adorar- es la idea de la palabra original- adorar a Dios.

Entonces, el pasaje nos enseña que, puesto que Dios es fuego consumidor, debemos adorarle en gratitud con temor y reverencia.

I. Puesto que Dios es fuego consumidor, debemos adorarlo con gratitud

Esto vemos en la primera parte del versículo 28- “así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios...” Ya vimos que la palabra servir aquí se refiere a la adoración- entonces, nos dice que deberíamos tener gratitud, y adorar a Dios mediante ella- adorar a Dios con gratitud.

Pero la razón por esta gratitud se encuentra en los versículos anteriores- porque nuestro versículo empieza diciendo, “así que.” Cuando vemos esas palabras, o palabras similares, cuando leemos nuestras Biblias- “por lo tanto” es otro ejemplo- deberíamos inmediatamente enfocarnos en el contexto- leer los versículos anteriores- porque entonces lo que se dice aquí está basado en algo que ya había sido escrito.

Aquí vemos que el autor se refiere al versículo anterior, el versículo 27- porque es un contraste entre las cosas movibles y las cosas incommovibles [LEER]. Lo que hemos recibido es un reino incommovible, y por eso tengamos gratitud cuando adoramos a Dios. Pero realmente necesitamos ver el contexto desde el versículo 18.

Dice que no nos hemos acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego [LEER 18-21]. Se refiere al Monte Sinaí, cuando la nación de Israel recibió los 10 mandamientos. Leamos en Éxodo 19:9-15 [LEER]. Israel tenía que prepararse para su encuentro con Dios- para el momento cuando Dios iba a descender y hablar con Su pueblo. Leamos lo que sucedió [LEER vs. 16-19]. Y después Dios les dio los 10 mandamientos- la voz de Dios pregonando desde el monte, con fuego y nube, “No tendrás dioses ajenos delante de Mí...” Y el pueblo respondió, en el capítulo 20 versículos 18-19 [LEER]. Ellos dijeron, “no podemos aguantar esto- no podemos estar ante la presencia de Dios- Moisés, tú habla con Dios, porque nosotros no podemos.”

Así es la reacción cuando Dios se revela en Su magnificencia- en Su santidad- en Su poder. Aquí el monte ardía en fuego, debido a la presencia de Dios. Había oscuridad, tinieblas, y tempestad, el sonido de la trompeta, la voz que habló. Y el pueblo de Israel reconoció que no podía acercarse- como pueblo pecador, ¿cómo podían acercarse a Dios así? Regresemos a nuestro pasaje- [LEER vs. 20].

Así es la reacción cuando la gente reconoce la santidad de Dios. Cuando Isaías vio al Dios santo sobre Su trono, alto y sublime, dijo, “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.” El ser humano naturalmente no puede estar de pie ante un Dios así- y mucho menos adorarle.

¿Qué es la solución? Lo vimos en el pasaje en Éxodo 20- el pueblo dijo a Moisés, “Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.” Dijeron, “tú hablas con Dios, y después dínos lo que Él nos dice- porque no podemos soportar Su voz.” En otras palabras, ellos necesitaban a un mediador.

En este caso era Moisés, quien después subió para recibir la ley directamente de Dios. Pero en el versículo 21 de Hebreos 12 leemos que dice, “tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo, estoy espantado y temblando.” Ni Moisés, el mediador, podía estar ante Dios en sí mismo- porque también era un pecador. Dios lo usó, le aceptó a Su presencia en ese momento- pero ni el líder de Israel, el hombre más manso de la tierra, podía estar de pie ante Dios en sus propias fuerzas.

Esto es el contexto. Y después el autor de Hebreos nos dice- dice a los cristianos- que no nos hemos acercado al monte Sinaí- ese monte del juicio de Dios, sino “al monte de Sion, la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos.”

Estamos en Su reino- tenemos Su salvación- hemos sido unidos a los demás hijos de Dios- formamos parte del cuerpo de Cristo, la iglesia. Y todo esto porque nos hemos acercado, conforme al versículo 24, “a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.” Solamente Cristo, el único Mediador entre Dios y los hombres, puede proveer acceso a un Dios santo- Dios en toda Su majestad y poder y gloria.

Entonces, vemos el contraste. No nos acercamos al Dios santo directamente, en nuestro pecado, porque entonces solamente hay juicio- condenación- fuego. Es puro miedo- o debería ser- para la persona sin Cristo, pensar en acercarse a Dios. En verdad es solamente oscuridad y trueno y fuego. Nadie puede acercarse a Dios por sus méritos, porque va a ser destruido por la santidad de Dios.

Tampoco nos acercamos a Dios por un mediador humano, porque no funciona- ningún ser humano tampoco puede. Nos acercamos a Dios por Cristo, y por eso tenemos confianza. Por esta razón deberíamos y podemos adorar a Dios con gratitud. Porque cuando le adoramos, lo hacemos por Cristo- agradecidos por Su vida y muerte, por Su persona y obra. No nos acercamos a Dios directamente, porque es fuego- Él es fuego consumidor. Pero cuando nos acercamos a Dios por medio de Cristo, entonces podemos adorarle con gratitud.

¿Tú reconoces el miedo- el miedo correcto- de intentar acercarte a Dios directamente, en tus pecados? Si haces esto, serás destruido por el fuego de la gloria y la santidad de Dios. Si tú intentas ganar tu salvación por tus buenas obras- por ser una buena mamá o un buen hijo o un buen empleado o un buen ciudadano, o lo que sea- deberías tener miedo. Porque tú no puedes solo- por tu pecado. El pecado es la falta de conformidad con la ley de Dios, o la transgresión de la misma- es desobedecer lo que Él manda, o no hacer lo que Él dice.

Y si ni sabes lo que Él manda- simplemente intentas vivir conforme a lo que tú piensas está bien- deberías reaccionar como los israelitas ante Dios- en miedo- porque va a juzgar tu pecado en Su santidad. Necesitas un mediador- necesitas a alguien que se interpone entre tú y el Dios santo que has ofendido- alguien quien paga el precio para satisfacer la ira de Dios.

Y esto no puede hacer ningún ser humano- no puedes acercarte a Dios por ningún mediador humano- ningún sacerdote- ningún pastor. Es solamente por Cristo, solamente por Su sangre. Dice que Su sangre habla mejor que la de Abel- Abel fue la primera persona matada en la historia, por su hermano Caín. Y Dios dijo que la sangre de Abel estaba clamando a Él desde la tierra. Estaba clamando por venganza, diciendo a Dios lo que Caín había hecho- que había matado a Abel.

Pero la sangre de Cristo es mejor- porque también clama a Dios, pero no por venganza, no por castigo, sino para salvación- para redención. La sangre de Cristo clama a Su Padre diciendo, “Yo he pagado el precio- aquí está Mí sangre preciosa para pagar por los pecados de Mi pueblo, para que no tenga que morir- para que pueda tener acceso a Ti sin miedo, para disfrutar la relación de Padre e hijo y estar contigo para siempre.”

Esto es lo que dice la sangre de Cristo- la sangre del único mediador que puede darnos acceso a Dios y la vida eterna. Necesitas a este Mediador. No le rechaces más- no puedes acercarte a Dios en tus méritos, con tus obras. No sigas rechazando al Salvador. Dice el versículo 25, “mirad que no desechéis al que habla.” No deseches más a Cristo, este mensaje de la salvación en Él. Dice, “porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.” No puedes escapar- tienes que hacer caso hoy a Dios. Porque Él es fuego consumidor para el incrédulo- para la persona que quiere acercarse a Él directamente, sin mediador. Es como acercarse al monte en fuego, oscuridad, con la voz de Dios pregonando Su juicio.

Pero nosotros, ya que hemos sido salvos por Cristo, no tenemos miedo. No nos acercamos a Dios así, como en el monte Sinaí, sino que nos acercamos a Dios con un Mediador. Adoramos a Dios en gratitud, porque sí tenemos un mediador.

Así es, entonces, en primer lugar, cómo deberíamos adorar a Dios- en gratitud, porque nos salvó- porque mandó a Su Hijo para ser nuestro Mediador, y así hacer posible para nosotros acercarnos a Él. Cuando nos reunimos como iglesia para adorarle, siempre deberíamos hacerlo en gratitud. No deberíamos venir con nuestras quejas- no venir enfocados en nosotros y nuestras necesidades, sino agradecidos, y preparados para adorar a Dios.

Pero hay otra parte también- claro que ahora, como hijos de Dios, podemos acercarnos a Él en gratitud cuando le adoramos. Pero para evitar el otro extremo, vemos que no podemos acercarnos a Dios de manera ligera. Como vimos al principio, no podemos acercarnos a Dios como queramos- de cualquier manera. Todavía es fuego consumidor- y por eso vemos, en segundo lugar, que

II. Puesto que Dios es fuego consumidor, debemos adorarle con temor y reverencia

En el versículo 28, después de que dice que debemos adorar a Dios con gratitud, dice que debemos, mediante esa gratitud, servir a Dios- adorar a Dios- “agradándole con temor y reverencia.” Esto es tan importante, hermanos- porque puede ser obvio para todos que, cuando adoramos a Dios, lo hacemos en gratitud- agradeciéndole por lo que ha hecho en salvarnos- que ya somos hijos en vez de enemigos, que podemos acercarnos a Su trono de gracia con confianza, por nuestro sumo sacerdote Jesucristo.

Creo que muchos cristianos entienden esa parte- pero no la otra. Sí adoramos con gratitud- pero también con temor y reverencia. Siendo cristianos- hijos de Dios- cuando nos acercamos a Dios en la congregación de los justos, con los demás cristianos- lo hacemos en gratitud, en amor, pero también con temor y reverencia.

La palabra temor puede referirse al miedo- el miedo del Dios santo- pero solamente cuando se refiere a los incrédulos. Para los hijos de Dios, es la santa reverencia- temor y reverencia van de la mano para el hijo de Dios- es básicamente lo mismo. Es reconocer quién es tu Dios, y adorarle como merece. No es tener miedo de Él- precisamente por lo que apenas vimos- no nos acercamos a Dios sin un mediador. Pero le adoramos reconociendo quién es- que es Dios- el Dios infinito, eterno, e inmutable- el Dios santo- el Dios glorioso- que merece el respeto, la admiración- nos enfocamos en Su majestad y santidad- le veneramos, le honramos- le adoramos.

Entonces, esto afecta cómo adoramos en la iglesia los domingos. Afecta lo que hacemos y lo que no hacemos. Aun como hijos de Dios, hay maneras en las cuales no deberíamos adorar a Dios- es solamente con el temor y la reverencia.

¿Por qué? ¿Por qué, ahora siendo amados hijos de Dios, no podemos adorarle como queramos? ¿Por qué no podemos tener cultos de adoración con payasos, con cualquier música, bailando como locos, completamente enredados en nuestros propios sentimientos? Ya somos hijos- tenemos un Mediador- Dios debería aceptar cualquier tipo de adoración de nosotros, ¿no?

No- y nuestro texto nos dice por qué- versículo 29- “porque nuestro Dios es fuego consumidor.” Sin duda, como vimos, ésta es la verdad para el incrédulo- el incrédulo será consumido por el fuego del juicio de un Dios santo- va a arder para siempre por sus pecados en el infierno, si no se somete a Cristo en la salvación.

Pero Dios no deja de ser fuego consumidor cuando nos salva- porque Dios no cambia. Dios no puede cambiar- si Dios cambiara, no sería Dios. Dios es fuego consumidor. Ahora, para los cristianos, Dios ya no nos va a consumir con Su fuego, por lo que vimos en el punto anterior- por la sangre de Cristo- porque ya tenemos un Mediador.

Pero el carácter de Dios no cambia- Su esencia no cambia- siempre es fuego consumidor- esto no puede cambiar. Y por eso, aunque hemos sido salvos del fuego eterno, de Su justo juicio en contra de nuestro pecado, de todos modos es un Dios que merece nuestro temor y nuestra reverencia- porque es fuego consumidor.

Y esto tiene que ver con el tema de la adoración de manera muy específica. Lo vemos aquí, por supuesto, en nuestro texto- adoramos a Dios con temor y reverencia, precisamente porque es fuego consumidor. Pero también ¿recuerdan lo que pasó en Levítico 10? Nadab y Abiú, hijos de Aarón- sacerdotes- ofrecieron delante de Jehová fuego extraño. Esto sucedió en la adoración. Ahora, no nos dice más- no sabemos exactamente lo que hicieron- y creo que esto es a propósito. Lo único que sabemos es que no adoraron a Dios conforme a lo que Él había mandado. No es que hicieron algo que Dios había explícitamente prohibido- sino adoraron a Dios conforme a su manera. Y Dios los mató.

Por eso creemos nosotros en lo que se llama el principio regulativo de la adoración. Solamente incluimos en los elementos de la adoración lo que Dios explícitamente ha mandado. Nosotros no creemos que podamos hacer cualquier cosa que Dios no ha explícitamente prohibido. Y es, en parte, por el principio que vemos aquí. Dice específicamente en el versículo 1 de Levítico 10 que “ofrecieron fuego extraño, que Él nunca les mandó.” Dios mató a estos dos sacerdotes no porque hicieron que Él había explícitamente prohibido- los mató porque decidieron hacer algo que no había explícitamente mandado. Murieron porque querían adorar a Dios a su manera.

En verdad, Dios es fuego consumidor- no hay ninguna duda. Y Dios no ha cambiado- a Dios no le agrada un tipo de adoración que es diferente de lo que Él ha mandado. Él no puede ser adorado de cualquier manera. En nuestro contexto, es específicamente con temor y reverencia- entendiendo quién es Dios, y adorándole de acuerdo con ese conocimiento.

Y fíjense que el mismo texto parece mostrar claramente que hay maneras de adorar a Dios que a Él no le agradan. Porque dice que debemos agradecerle- “agradándole con temor y reverencia.” Entonces, si es mandamiento agradecerle a Dios- si se nos manda agradecer a Dios cuando le adoramos- esto significa que hay maneras de adorarle que no le agradan. Si no se hace en temor y reverencia, a Dios nos le agrada.

Esto es esencial, hoy en día, en las iglesias. Porque muchos piensan que, si adoran a Dios de corazón, Él está satisfecho. Pero esto no es cierto. Claro, tenemos que dar a Dios una adoración verdadera- una adoración de corazón- en espíritu- pero también en verdad. Y la verdad es que Dios es fuego consumidor, y solamente le agradamos cuando le adoramos con temor y reverencia.

Entonces, puesto que Dios es fuego consumidor, debemos adorarle en gratitud, sí- pero también siempre con temor y reverencia.

Aplicación- Así dice Dios en Su Palabra. Primero, entonces, tenemos que aceptar esta palabra como la verdad- la verdad de Dios, y no la palabra del hombre. Tenemos que entender quién es Dios, y por eso que sí importa cómo le adoramos.

Pero después, tenemos que hacer cambios. Porque es una cosa entender y aceptar que Dios es santo- que es fuego consumidor- que deberíamos adorarle en gratitud y con temor y reverencia. Es otra cosa saber prácticamente cómo hacerlo.

Por supuesto, a veces nos falta conocimiento. Y parte de la razón por el mensaje de hace 8 días y el mensaje de hoy es para recordarnos lo que creemos de estos temas, o enseñarnos lo que creemos- mostrar de la Biblia lo que Dios dice, y así tener la certidumbre que vamos a estar juntos, unidos, en un mismo sentir, en cuanto a estos dos puntos- lo que creemos del día del Señor, y lo que creemos en cuanto a la adoración.

Pero aun con el conocimiento, a veces honestamente no sabemos exactamente qué hacer. O no hemos pensado prácticamente en qué hacer. Podemos ahora estar de acuerdo en cuanto a las verdades- pero ahora necesitamos también estar de acuerdo para cambiar nuestros hábitos- y en cuanto a cómo cambiar los hábitos- cómo cambiar, si necesario, cómo adoramos a Dios como iglesia en el día del Señor.

En primer lugar, tenemos que continuar lo que hacemos en cuanto a los elementos de nuestra adoración en esta iglesia. Los elementos de la adoración se refieren a las partes esenciales del culto- la lectura, explicación, y predicación de la Palabra, la oración, el cantar, la ofrenda, y los sacramentos. Estas cosas no pueden cambiar- son lo que Dios ha mandado para la adoración. Exactamente cuales salmos o himnos cantamos, cuales pasajes de la Biblia leemos y estudiamos, depende del discernimiento. Otras cosas como el horario del culto, en donde nos reunimos, son menos importantes, y pueden cambiar. Pero todo, cada parte de culto, tiene que contribuir a adorar a Dios en gratitud con temor y reverencia.

Esto hacemos, y vamos a continuar haciéndolo- no vamos a agregar cosas al culto para que más personas vengas- no vamos a cambiar conforme a las modas de nuestros días.

Pero lo que es más práctico es exactamente cómo hacer estas cosas- cómo adorar a Dios en el culto. Vimos que lo hacemos en gratitud, con temor y reverencia. Pero ¿cómo se ve en la práctica?

Voy a mencionar algunas cosas generales, que se pueden aplicar para cualquier cristiano en cualquier iglesia- y también mencionar algunas cosas más específicas para nuestra propia iglesia local, conforme a las circunstancias que tenemos aquí.

Tal vez la cosa más importante, de manera práctica, para adorar a Dios como merece, en gratitud y con temor y reverencia, es la debida preparación para el día del Señor. Ya estudiamos el tema del día del Señor hace 8 días- la importancia del día- es el día santo de Dios, no nuestro día. Es un día apartado. Por eso, deberíamos prepararnos. Y esto tiene que ver también con la adoración.

Porque cuando venimos a la iglesia tarde, o apurados, o pensando en tantas cosas que ni ponemos atención a lo que está sucediendo, esto ofende a Dios. Es falta de respeto- sí, al pastor y a los demás hermanos, por supuesto- pero más importantemente, a Dios. Muestra que no lo ves como santo, glorioso, majestuoso- muestra que tú piensas que tu tiempo es más valeroso que el tiempo de la adoración- que hacer lo que quieres, o piensas que tienes que hacer, es más importante que adorar a Dios como merece

O peor, muestra que ni piensas en el tema- que vienes a la iglesia así sin pena, porque honestamente no piensas en lo que estás haciendo, o a quien estás adorando, y por eso ni te cruza la mente cambiar tus hábitos, porque así eres- “así soy- siempre he sido así- el tiempo pasa rápido y siempre llego tarde.” Puede ser- pero aquí no- porque simplemente muestra que no adoras a Dios con temor y reverencia. El culto ya ha empezado- hemos empezado a adorar a Dios- pero vienes cuando quieras. O vienes tal vez temprano- pero solamente pensando en ti- pensando en lo que tú necesitas- pensando en lo que tienes que hacer en ese día. No estás adorando a Dios como Él merece.

Entonces, ¿qué hacemos para evitar este pecado en contra de Dios? Prepararnos bien toda la semana- planear toda la semana para que no haya obstáculos para el día del Señor. Preparar toda la semana- cada día- nuestro trabajo, nuestras familias, nuestro dinero- para que cuando venimos a adorar, podamos adorar a Dios como Él merece.

Es preparación de toda la semana, pero especialmente el sábado- el sábado en la noche. El sábado en la noche no es el tiempo para madrugar- ni con familia, ni con amigos, ni enfrente de la pantalla. A veces cosas suceden, sin duda- una emergencia familiar, un problema en el trabajo- pero no cada semana, ¿verdad?

Entonces, si queremos venir a la iglesia los domingos, preparados para adorar al Dios santo con temor y reverencia, que nos preparemos- que cambiemos los hábitos de toda la semana, en expectación del día más importante, más glorioso, más anhelado de la semana, para poder adorar a Dios cómo merece. Y que tengamos especial cuidado los sábados, los sábados en la noche, para prepararnos y no permitir ningún estorbo para nuestra adoración a nuestro Dios el siguiente día.

Y cuando ya estamos en el culto mismo, queremos evitar cualquier cosa que nos va a distraer de lo que estamos haciendo. Soy de la opinión de que el celular es una gran distracción y tentación en el culto, y por eso aquí pedimos que se lo apaguen antes de que empiece el culto. Esto es, ante todo, para que no suene en el culto- no creo que exista mayor distracción hoy en día. Pero también, de manera muy práctica, la razón por la cual proveemos Biblias e himnarios es para que no tengan que usar sus celulares para leer la Biblia o cantar. A veces personas quieren usar sus celulares para tener la letra más grande, y esto entiendo. Pero el problema con los celulares son las notificaciones- aun si no estás pensando en otra cosa, viene el mensaje,

el correo, lo que sea. Y aun si desactivas las notificaciones, la tentación está para rápido checar tus mensajes- lo que sea. Por eso pedimos que se apaguen los celulares aquí. No por mí- no me distraen a mí- sino porque queremos quitar cualquier posibilidad de dejar de adorar a Dios con el temor y la reverencia que merece.

Esto es el problema con estar en un culto en línea, ¿no? ¿O el tiempo de oración en línea? Apagas la cámara, y puedes estar haciendo cualquier cosa. Puedes esconder lo que estás haciendo. Pero Dios merece ser adorado con temor y reverencia.

Aquí en nuestra iglesia local, gracias a Dios tenemos más espacio ahora- y uno puede salir a usar el baño sin distraer tanto como en el otro local. Pero de todos modos, que tengamos cuidado de no levantarnos por cualquier anhelo- quiero un vaso de agua, o estoy un poco aburrido, me levanto. O porque venimos tan apurados y tarde que no nos dio tiempo ir al baño. Estoy diciendo, tengan cuidado- prepárense- hablen con sus hijos más grandes. Yo sé que hay personas aquí con problemas de salud, y gracias a Dios ya tenemos más espacio cuando tienen que levantarse. Pero a veces veo a tantas personas levantándose durante el culto- y peor, durante la predicación- y ni sé lo que está pasando. Prepárense de antemano. Y recuerden que están en la presencia de Dios.

Fíjense que no mencioné a los niños como una distracción- porque no lo son. Sí, los padres tienen que trabajar con ellos entre semana para que aprendan a sentarse, para que aprendan a portarse bien. Pero si estás trabajando con ellos- honestamente trabajando con ellos- sus sonidos- ruidos- no nos molestan ni nos distraen. Si no hay ninguna disciplina, si están haciendo lo que quieran, es otra cosa. Pero queremos a los niños con nosotros en el culto- todos en la familia adorando juntos.

Y finalmente, algo específico para nuestra iglesia- aunque creemos que es un mandamiento de Dios y por eso todos deberían entender su importancia, en esta iglesia local o no- es que las mujeres deberían cubrirse la cabeza en la adoración pública a Dios. Vemos este mandamiento de Dios en I Corintios 11- el mismo capítulo que trata con el tema de la Cena del Señor. No era algo solamente para Corinto en ese tiempo- la cubierta no es el cabello. A la mujer se le manda cubrirse la cabeza como símbolo de su sumisión a su cabeza, cuando está en la adoración.

Para las mujeres aquí que son miembros, no olviden. Yo no me fijo- normalmente ni me doy cuenta si lo están haciendo o no. Pero de vez en cuando veo que alguien no ha estado haciéndolo. Recuerden que es parte de la adoración- es parte de adorar a Dios cómo Él nos manda. Entonces, no olviden.

Y para ustedes que son nuevas, y quieren profundizarse más en el tema- primero estudien por si mismas I Corintios 11:2-16- y después, si tengan algunas preguntas, hablen conmigo con confianza.

Conclusión- Entonces, ¿cómo deberíamos adorar a Dios cuando nos reunimos en el día del Señor? Puesto que Dios es fuego consumidor, debemos adorarle en gratitud con temor y reverencia. Él te ha salvado- puedes tener acceso a Él por Jesucristo, tu Mediador. Si no, serás destruido- no puedes estar de pie ante un Dios santo. Pero si confías en Cristo para tu salvación, puedes adorar a Dios en gratitud. Pero también, como hijos de Dios, que nunca olvidemos que a Dios sí le importa cómo le adoramos. Que lo hagamos también con temor y reverencia, porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Preached in our church 8-1-21